



Eutopía: Revista de Desarrollo

Económico Territorial

ISSN: 1390-5708

eutopia@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

López Oropeza, Mauricio

Modelos alternativos de Desarrollo Local desde la periferia

Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm. 1, 2010, pp. 115-128

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675771376006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EUTÓPIA-1

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 1 - noviembre 2010



Comité editorial

Luciano Martínez (FLACSO); Sergio Ochoa (CEDET); Francisco Rhon Dávila (CAAP/FLACSO); Cornelio Delgado (CEDET); Manuel Chiriboga (RIMISP)

Comité Asesor Internacional

Liisa North (York University, Canada), Bert Helmsing (ISS, Holanda), Cristóbal Kay (ISS, Holanda), Giancarlo Canzanielli (PNUD-ART Internacional) Francisco García (España), Juan Pablo Pérez Saíz (FLACSO-Costa Rica) Santiago Sedaca, Iris Carana, Eric Ross (American University), Arilson Faraveto (Universidade Federal do ABC).

Director: Luciano Martínez

Editores: Brian Wallis, Bolívar Lucio

Corrección de estilo: Santiago Rubio

Ilustración de portada: Marco Chamorro

Diseño gráfico: Antonio Mena

Imprenta: CrearImagen

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

CEDET

Av. Eloy Alfaro N35-09 y Portugal

Edificio Millenium Plaza, oficina 303

Quito, Ecuador

(593 -2) 3332044

(593 -2) 3330794

www.cedet.ec

ISSN: 13905708

Quito, Ecuador 2010

1^a. edición: noviembre de 2010

Índice

Presentación 5-7

DOSSIER

El desarrollo local: ¿territorializar políticas o generar políticas territoriales?

Reflexiones desde la práctica 11-23
Enrique Gallicchio

Análisis multidimensional y
escalar del desarrollo territorial en Brasil 25-49
Sergio Schneider, Paolo Waquil, Eduardo Ernesto Filippi, Aldomar Arnaldo Rückert, Anelise Graciele Rambo,
Guillermo F. W. Radomsky, Marcelo Antonio Conterato y Suzimary Spetch

Dinámicas Territoriales Rurales
en América Latina 51-68
Manuel Chiriboga Vega

Agricultura comercial y resistencia territorial: Análisis de las relaciones
campo-ciudad en la provincia del Azuay 69-81
Nasser Rebaï

ESTUDIOS DE CASO

La alianza productiva y social de María la Baja en Colombia.
Un contraste de lo encontrado con los discursos del desarrollo local 85-99
Andrés Gómez

Clusters y desarrollo local:
El caso del distrito textil en Atuntaqui 101-112
César Paredes V.

CONTRA-PUNTO

- Modelos alternativos de Desarrollo Local
desde la periferia 115-128
Mauricio López Oropeza

RESEÑAS

- Andy Pike, Andres Rodriguez-Pose y John Tomaney*
Local and Regional Development 131-132
Brian Wallis

- Luciano Martínez V. (Comp.)*
Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local 133-134
Bolívar Lucio
- Revistas de Desarrollo Territorial Rural 135-136

- Epílogo
La perspectiva del Comité Ecuatoriano
de Desarrollo Económico y Territorial 137
Sergio Ochoa



Contra-punto

Modelos alternativos de Desarrollo Local desde la periferia

Alternative Local Development models from the periphery

Mauricio López Oropeza¹

Resumen

Mientras las propuestas del capitalismo en su expresión neoliberal continúan fracasando en la reducción de las desigualdades, y en el cumplimiento de la promesa de un desarrollo que permita a hombres y mujeres, en entornos marginados, salir de su situación precaria y acceder a nuevas “libertades” que les permitan contar con mejores oportunidades para salir de las diversas “pobrezas” en que viven, aparecen propuestas alternativas de un desarrollo divergente que pretende responder directa y contextualizadamente a las realidades de grupos sociales periféricos, desde los cuales se construyen propuestas que pretenden generar un nuevo rumbo inclusivo de desarrollo.

Palabras clave: Desarrollo Local, modelos periféricos, economía popular-solidaria.

Abstract

As neoliberal capitalism continues to fail on reducing inequities, and continues to fail on fulfilling its promise of a kind of “development” that would allow impoverished men and women to improve their situation and be able to experience a “freedom” which would empower them with new and better opportunities to vanish their many types of “poverties”, new and alternative models raise, presenting a different and inclusive type of development which intends to respond to their particular situations of exclusion and build on an alternative model.

Key words: Local Development, peripheral models, popular economy-economy of solidarity.

¹ Estudiante de la maestría en Desarrollo Local y Territorio de FLACSO Ecuador y del máster en Desarrollo y Cooperación Internacional en la U. de Lleida (España).

Introducción y reflexiones iniciales

Los modelos de desarrollo económico actuales se enfrentan con una realidad compleja y profundamente retadora para la construcción de alternativas que hagan viable la continuidad de los paradigmas actuales del neoliberalismo. Los dos grandes retos con los que se enfrentan las nuevas y antiguas propuestas de desarrollo son: 1) Viabilizar un proyecto económico global en medio de un momento de crisis profunda a nivel planetario en los ámbitos financiero, ecológico y social, 2) La profunda inequidad y altos niveles de pobreza, como nunca antes se habían visto a lo largo y ancho del mundo, especialmente en los países denominados “en desarrollo”. Alrededor de esta realidad se genera una enorme cantidad de externalidades, las cuales hacen muy complicado tener una comprensión integral de este fenómeno de crisis del modelo de desarrollo que, si bien es mundial, se expresa con sus particularidades en cada contexto comunitario, local, regional y nacional; quizás en los espacios sub-nacionales es donde se expresan estas situaciones extremas con mayor gravedad, y desde donde parece imposible hacer algo para cambiar la fisonomía del sistema que les provoca dicho malestar.

Un verdadero problema, y a la vez reto, en el análisis del discurso y praxis del desarrollo global y local, es que no existen consensos teóricos para la interpretación de éstos; son conceptos polisémicos con una variedad de significados y entradas metodológicas, las cuales se reconstruyen según el enfoque teórico general que lo sustenta y en los que ha prevalecido una visión neoliberal-evolucionista. En el presente texto daremos algunos elementos contextuales con respecto a la práctica desarrollista desde el modelo neoliberal para hacer una crítica de éste, e intentar establecer sus puntos de quiebre, los cuales dan cuenta de la emergencia y presencia de concepciones alternativas de desarrollo, y de la aparición de modelos-propuestas que se han gestado como apuestas de resistencia contrahegemónica en contextos no desarrollados.

Estas apuestas han nacido como contraposición a la lógica excluyente que ha prevalecido por décadas (a decir de algunos autores incluso por siglos) y que ha llegado a un punto definitivo de involución; sobre todo porque, quizás, se están agotando las alternativas para estos actores periféricos que no tienen otra posibilidad que contestar a este esquema que los está asfixiando.

En este artículo nos referiremos a la propuesta de la Economía Popular-Solidaria como modelo de desarrollo económico local endógeno en construcción y en proceso; el cual permite reconocer una experiencia concreta que está configurando una vía alternativa al modelo hegemónico de la economía neoliberal y que logra ser representativa de una parte de las voces de la periferia para proponer la construcción de otra economía posible que responda a los graves problemas de pobreza, exclusión e inequidad actuales.

Esta propuesta eventualmente favorecerá también la emergencia de movimientos sociales que consoliden una agenda política para incidir en la elaboración de políticas

públicas orientadas a la promoción, respeto y reconocimiento de esta propuesta económica periférica y, sobre todo, de los derechos de los sujetos que viven en estas condiciones deplorables, los cuales, por cierto, son la gran mayoría de la población.

Las propuestas de Amartya Sen, puestas en diálogo con los planteamientos y experiencias concretas de desarrollo local de orientación periférica, servirán como faros que permitan articular la utopía de otro desarrollo posible y servirán como puente en construcción para otro esquema de sociedad en transición.

Crítica a los modelos hegemónicos de “Desarrollo Local”

Las propuestas más representativas del desarrollo local de las últimas décadas han estado sustentadas en los aportes de la economía neo-clásica, claramente articuladas al modelo prevaleciente de desarrollo capitalista que ha dominado y estructurado al sistema-mundo alrededor de sus premisas de acumulación, exclusión, subordinación, y bajo una concepción del desarrollo como único “punto de llegada”, deseable e ineludible, para todas las sociedades de la humanidad, y desde una visión evolucionista (Arocena, 1987).

Se ha elaborado una propuesta de sistema global a partir de la noción de territorios (regiones o países) ganadores y perdedores, que experimentan un esquema de sociedad Neo-Malthusiana donde aquellos que tengan los elementos y recursos suficientes para responder a la nueva dinámica económica del mundo, o cuenten con relaciones y habilidades para articularse a la propuesta de beneficio neoliberal, lograrán prevalecer y experimentar el “estado de bienestar anhelado” como los ganadores de esta carrera hacia el “progreso”. Esta dinámica implica dejar fuera de toda opción a los territorios perdedores, los cuales vivirán la condena de ser los eternos marginados del sistema, y quienes tendrán que someterse a éste, viviendo de sus sobras y de su “buena voluntad” (Vásquez Barquero, 2000). Esta lógica de desarrollo se construye bajo un sistema de poder que se fundamenta en la reproducción de la desigualdad que reduce, cada vez más, el espacio privilegiado de los ganadores, dejando fuera a una cantidad que alcanza a más del 60% de la población que actualmente vive en pobreza en la mayor parte del mundo.

La condición necesaria para salir de la marginalidad ha sido que los países dispuestos a entrar en la ruta del desarrollo capitalista acepten las condiciones desiguales del modelo neoliberal, se sometan a los esquemas impuestos por la posición encabezada por Washington, de la mano de sus mecanismos de control y coerción: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales, quedando a merced de un esquema de producción marginal, bajo la inequitativa fijación de precios desiguales en favor de las multinacionales y países “líderes”, obligados a servir como eternos proveedores de productos básicos, mano de obra barata, y quedando fuera de los procesos que añaden más valor en las cadenas productivas internacionales.

Los territorios perdedores están excluidos del acceso a la información y a las nuevas tecnologías como factores centrales para la producción y la inserción en los mercados globales, a menos que se sometan a los rigurosos esquemas de crédito internacional que se acompañan de intereses impagables y de la cesión de parte de la autonomía estatal para servir los intereses neoliberales. La posibilidad de ascenso industrial (*upgrading*) está asegurada para los países “desarrollados” mediante el control de los medios de producción y, sobre todo, en la época actual, mediante el manejo privilegiado de la información y las redes internacionales del mercado global (Gereffi, 2001).

[el] ascenso industrial (*upgrading*) está asegurado para los países “desarrollados” mediante el control de los medios de producción y, sobre todo [...] mediante el manejo de la información y las redes internacionales del mercado global

Vázquez Barquero expresa que si los países no se ajustan a este modelo de supuesto “libre mercado” e integración en un sistema global “las economías de los países quedarían excluidas del proceso de globalización, al menos mientras no sean capaces de aceptar las reglas de la libre competencia” (2000: 49).

Uno de los autores que ha insertado con mayor fuerza nuevas categorías e interpretaciones para el estudio, establecimiento de modelos y la creación de estructuras para la aplicación del sistema de desarrollo neoliberal de escala global, ha sido sin duda Michael Porter (1979), un fiel creyente y ejecutor de la propuesta económica neoliberal. Porter establece en su conocido texto “Ser competitivo”² que todo el potencial de prosperidad de una nación, región o localidad, yace en su capacidad industrial para la innovación, la productividad, y de su consecuente alcance de altos niveles de competitividad según los parámetros de las multinacionales

de países desarrollados. Todos éstos son conceptos muy grandes que han servido como referentes mundiales para reorganizar los modelos de producción en función de mercados globales desiguales.

Según Porter (2003) cada nación ha de encontrar su potencial competitivo en este sistema-mundo, y podrá entrar a éste si logra establecer las redes adecuadas al subordinarse a la venia de un país o industria desarrollista neoliberal, para convertirse en factor marginal de sus cadenas productivas y esperar “el desborde” de beneficios que nunca ha de llegar para los que están fuera de las élites.

En el mejor de los casos, los países podrán entrar a competir al mercado mundial con sus productos estrella, siempre y cuando tengan el capital suficiente; ésto, evidentemente, reproduce una lógica excluyente, ya que solo las mencionadas élites enriquecidas de los países “en desarrollo” tienen la capacidad económica, y el capital social, es decir, redes, relaciones y bagaje neoliberal suficiente, para entablar este tipo de emprendimientos a

² El texto original en inglés es “On competition” y se ha traducido al español posteriormente. La versión utilizada para este trabajo proviene de la traducción “Ser competitivo” (2003). Ver referencias bibliográficas.

escala global, de manera semi-autónoma y sin intermediarios locales. La propuesta de Porter está fuertemente ligada a la propuesta de los Programas de Ajuste Estructural del consenso y post-consenso de Washington, donde el papel del Estado es mínimo, y donde éste debe estar orientado a promover la productividad y competitividad empresarial, así como garantizar que el sistema económico no sea vulnerado por situaciones externas indeseables.

En este sentido las apuestas de los países desarrollados se sustentan fuertemente en éstas dinámicas, mismas que se trasladan-imponen a los países “no desarrollados” a través de las agencias financieras multilaterales, las cuales aplican una fórmula genérica a los Estados intervenidos, exigiéndoles que se reduzca la mediación del gobierno al mínimo, sobre todo en los temas más urgentes que atraen la mayor parte de los recursos hacia los puntos más vulnerables de las sociedades empobrecidas (salud, educación, bienestar social, y otros). Otro factor impuesto es la apertura y liberación de los mercados internos frente a los mercados globales, cuando es un hecho que, en los entornos de países “periféricos”, esta apertura provoca condiciones de mayor desigualdad y, en dichas naciones, sobre todo para sus pequeños productores locales, no queda posibilidad alguna de competencia ante dichos mercados.

Asimismo, se promueve y asume una dinámica de privatización, apoyo específico a sectores empresariales que los países “desarrollados” definen como estratégicos según su estructura global de producción, mismos que dejan un espacio aún más marginal para las iniciativas y procesos de desarrollo local o regional. Esta situación genera la subsunción de lo local-periférico en una marginación progresiva dentro de las estructuras del modelo global de la economía, y llegando a convertirse en los territorios inviables de los que hablan los autores como Porter, quedando de manera inducida en una posición de absoluta exclusión. En estas condiciones se hace imposible promover cualquier tipo de iniciativa auténticamente endógena que sea fortalecida por modelos propios de desarrollo y planificación territorializados y correspondientes a la realidad específica.

Porter y los autores de su corriente de pensamiento económico apuestan, como ya se ha mencionado, por naciones mercado-céntricas y empresa-céntricas, por encima de cualquier proceso local autónomo. También asumen que lo anterior es necesario y deseable, ya que esta situación traerá el bienestar a los ciudadanos más pobres incapaces de trazar sus propias rutas hacia el futuro y beneficiándolos con una mejora en sus niveles de vida. Nuevamente, un enfoque evolucionista que se sustenta en el *trickle-down effect* (o derramamiento de la prosperidad) y que es consistente con la inoperante y fallida concepción excluyente de territorios ganadores y perdedores, sobre todo cuando los perdedores son inducidos y obligados a ser tales, y porque las reglas están marcadas para que continúen siéndolo en función de los intereses de los supuestos territorios ganadores.

Crisis del modelo hegemónico del desarrollo capitalista y la emergencia de utopías alternativas

Frente a estas propuestas dominantes que intentan sostener la propuesta hegemónica del desarrollo neoliberal, es inevitable ver las incongruencias que se hacen explícitas en la realidad actual. Sobre todo, es importante ver cómo estos modelos exógenos de desarrollo económico, que vienen acompañados de imposiciones estructurales provenientes de los países “desarrollados”, han significado incrementos nunca antes vistos en las condiciones de pobreza de los países “en desarrollo”. Se ha gestado una nueva modalidad de dependencia productiva-económica, se ha endurecido una política internacional de producción marginal, y ninguno de los modelos propuestos en el segmento anterior ha logrado cumplir la promesa de bienestar para la franja más pobre de la humanidad.

Por más que seamos influidos por estas propuestas de desarrollo global y local, es inevitable experimentar esta sensación de pisar un terreno delicado donde cabe la posibilidad de preguntarnos si hay vuelta atrás a esta crisis global generalizada; “[n]unca la humanidad había presagiado o había podido prever un mundo en donde la vida podía extinguirse y, por lo tanto, jamás habíamos pensado el futuro como problema ético” (Dussel, 1998: n/d). Este argumento es el más definitivo para cuestionar el sistema productivo mundo; los instrumentos de productividad y competitividad no han hecho más que acentuar las desigualdades; es dramática la brecha creciente entre los pocos beneficiarios de estos esquemas y la enorme masa de marginados que sirven como motor de un neoliberalismo que ha fracasado en su misión teleológica homogeneizadora. Estamos ante la crisis de un modelo estructural que se ha sustentado en los argumentos tradicionales del desarrollo.

Una crisis estructural de un sistema histórico se presenta de la manera siguiente: Se produce como consecuencia de la incapacidad del sistema para responder adecuadamente a las contradicciones que le son inherentes. El sistema pierde su equilibrio y se presenta una bifurcación. Es decir, dos vías alternas, completamente diferentes, que podría tomar el sistema. En un sistema socio-histórico la decisión sobre el camino que se tomará implica una lucha feroz. A su vez, es imposible predecir qué vía será la elegida. La única certeza es que el sistema actual no sobrevivirá (Wallerstein 2007: 101).

Wallerstein (2007) afirma también que el sistema de desarrollo capitalista-neoliberal conocido ha llegado a término y, en ello, se expresa el final de una época, misma que abre la puerta a una nueva etapa desconocida. Se abre una nueva pugna, ya no en función del capitalismo, sino en relación al nuevo sistema que tomará su lugar y que tendrá que ser construido en el tiempo presente y durante los próximos años. El autor referido hace un llamado para que dicha construcción se haga a partir de una concepción de auténtica democracia e igualdad, valores ausentes en la lógica hegemónica del sistema actual.

Amartya Sen (2000: 85) plantea algunos elementos que dan cuenta del innegable quiebre e inoperancia del esquema utilitarista de desarrollo frente a las necesidades del mundo actual: 1) Indiferencia hacia la distribución: se ignoran las desigualdades de la distribución de riqueza y otros elementos subjetivos como libertad, felicidad y otros. 2) Desinterés por los derechos, las libertades y otras cuestiones que no reportan utilidad: lo único que es valorado y tomado en cuenta es lo que deviene en utilidad. 3) Adaptación y condicionamiento mental: El modelo utilitarista neoliberal no tiene una vocación propia y, por lo tanto, es reductible e influenciable por otros condicionamientos.

En esta concepción del fracaso y fin de un paradigma recuperamos propuestas alternativas de desarrollo como la de Amartya Sen (2000), la cual concibe el desarrollo como proceso de expansión de las “libertades y capacidades” de las personas, su posibilidad de tomar las riendas de su destino en función de aquello que más valoran (concepto de “agencia”), y de transformar las estructuras sociales, políticas, y culturales en las que se encuentran insertos para generar nuevas modalidades de desarrollo congruentes con ésto.

Otro factor que nos permitirá hacer una lectura alternativa de la situación actual desde Sen (2000) es el referente a la “pobreza”, la cual se concibe no sólo como la privación de elementos materiales, sino como la falta o limitación del desarrollo de capacidades básicas para emprender caminos de mejoramiento de la condición humana más amplia. Por último, retomamos otro factor de Sen que es fundamental en la posibilidad de construcción de alternativas de desarrollo en los niveles local, nacional, regional y mundial: “libertades políticas y derechos de ciudadanía” para ejercer una participación que permita democratizar la búsqueda de alternativas equitativas de desarrollo.

Sen (2000: 185) retoma este factor por tres razones fundamentales:

1. Su importancia directa en la vida humana relacionada con sus capacidades básicas (incluyendo participación política y social),
2. Su papel instrumental en la mejora de posibilidades de las personas para luchar, expresar, y defender sus búsquedas y demandas políticas y económicas, y
3. Su papel constructivo en la posibilidad de las personas de dar contexto y conceptualizar las necesidades reconocidas por ellos mismos.

Caminos de transición:

¿Puentes para alcanzar un modelo alternativo de desarrollo?

Esta propuesta teórica de Amartya Sen lleva consigo ciertos trazos de utopía que intentan abrir la puerta para construir alternativas viables de desarrollo que sean sostenibles, que se concibían como auténticamente diversas al modelo económico neoliberal actual y, sobre

todo, que den respuesta a las necesidades de la mayoría de la población que se encuentra en situación de pobreza o exclusión por causa de la falta de alternativas. La concreción de esta propuesta divergente requiere la construcción de puentes firmes, dialogantes, y que sirvan como mecanismos para integrar la propuesta de una economía alternativa en medio de un entorno tan complejo como el actual. Los aportes de Amartya Sen dan cuenta de la gran utopía que se articula con algunos aportes específicos que sirven de puentes en construcción para llegar, en última instancia, a una lectura distinta del desarrollo local, y del desarrollo en general y que, finalmente, abren paso a las apuestas actuales que pugnan por una economía popular-solidaria que busca construir una sociedad distinta.

Así, retomamos los aportes de Francisco Albuquerque (1996 y 2008), Sergio Boisier (1999 y 2004), Manfred Max-Neef (1986), y J.P. Guimaraes (2006), todos ellos reconocidos pensadores del desarrollo local, y quienes representan posiciones un tanto distintas, pero a la vez complementarias, dando cuenta de la necesidad de construir nuevos esquemas que tengan esa rica diversidad en sí mismos y, sobre todo, que sean posiciones teóricas que tengan una visión claramente sensible y orientada a la realidad prevaleciente. Estos aportes darán sentido y sustento al intento de una apuesta periférica y alternativa desde las premisas “utópicas” de Amartya Sen.

Presentaremos los aportes de menor a mayor profundidad o relevancia, en términos de su posición contracultural y alternativa y, más que nada, desde la resonancia periférica que pueda representar como eco de las voces más excluidas que demandan nuevos modelos. Esta priorización representa el criterio del propio autor y sirve para dar cuenta de la construcción de puentes que vayan de la realidad teórica actual hacia una propuesta renovada que esté enraizada en el esquema de la economía popular.

Albuquerque (1996) retoma la fuerza del concepto espacial del territorio, reconociendo la complejidad del modelo mundo actual, apostando por una conceptualización del Desarrollo Económico Local (DEL) como un paso adelante del modelo netamente neoliberal, tratando de presentar una variación en la hegemonía de éste y generando un apuesta por las sinergias y la innovación desde un tejido empresarial, construido sobre la micro, pequeña y mediana empresas.

Aunque Albuquerque retoma muchas de las apuestas hegemónicas de Porter, las cuales asumimos como fallidas por lo que ya se ha expresado en el presente documento, él establece nuevos lineamientos territoriales que permiten pensar en la construcción de esquemas multidisciplinares que podrían ir por un rumbo distinto; el rumbo de las nuevas tecnologías, del manejo de la información global, y de la capacitación de fuerza de trabajo que pueda tener un impacto mucho más sustancial en las regiones y territorios menos favorecidos. Sin duda, su concepción del “paradigma tecnoeconómico” (2008) como elemento contextual determinante, es de gran valor para cualquier postura alternativa, ya que son estos medios actuales los que permiten confrontar la realidad inequitativa y serán fundamentales para la construcción de otro modelo de economía.

La gran limitación de Albuquerque es que, a pesar de que construye una propuesta integral con un magnífico aporte metodológico, mantiene una visión sustentada en la lógica de “centro” y de la empresa pequeña y mediana por encima de todas las otras dimensiones sociales. Sus inquietudes relacionadas con la desigualdad social y el bienestar humano sólo se conciben desde la realidad laboral del “trabajo decente” como respuesta a la necesidad de una mayor productividad-competitividad y no como una crítica seria del esquema de precarización, tercerización y violación de los derechos humanos laborales que está sustentando el modelo de desarrollo que él falla en cuestionar a fondo. Su posición parece ingenua en el sentido de concebir tejidos socialmente organizados, cuando tenemos un esquema hegemónico excluyente que tergiversa toda intención de cambio hacia una mayor equidad. Este tejido ejerce su poder hegemónico fagocitador por distintos caminos (simbólicos, explícitos) y por presiones mercantiles; finalmente hace lo que está en su interés utilitarista particular y subordina todo lo restante a una postura marginal alrededor de sí.

Para integrar elementos más adecuados a la realidad actual y clarificar las posibles rutas viables para la construcción de un nuevo modelo, retomamos también los aportes de Boisier (1999) que dan cuenta de la integración de un elemento subjetivo e intangible en la interpretación del concepto de desarrollo y en la confirmación de la necesidad de un nuevo paradigma que dé cuenta de una posible articulación sinérgica de procesos locales (micro y meso) y, desde ahí, tejer la noción de lo global (macro).

Boisier (1999) es especialmente crítico de la falta de una claridad con respecto a la concepción teórica y práctica del desarrollo local y, por lo tanto, prevé la necesidad de interpretar este concepto polisémico desde los adjetivos que lo acompañan, restando importancia a las concepciones de territorio como “contenedor” sin “contenido”, al tiempo que muestra una visión amplia, integradora de territorios diversos, que reconocen su contenido desde el “desarrollo local” en una visión dialéctica global-local / centro-periferia. Lo anterior permite recuperar factor identitario, así como la necesidad de construirse con relación a la *racionalidad global de los mercados*.

Sus aportes principales, desde el punto de vista de este trabajo, son los referentes a la mirada de un “desarrollo endógeno” como capacidad sistémica desde lo local-comunitario en sus dimensiones social y económica, para responder a los influjos y retos externos “exógenos” (Boisier, 1999). El otro aspecto fundamental es la inserción en una postura de desarrollo proactivo de abajo hacia arriba, que expone la necesidad de acceso a la tierra y

Sus aportes principales
[...] son los referentes
a la mirada de un “desarrollo endógeno” como
capacidad sistémica desde
lo local-comunitario en
sus dimensiones social y
económica, para responder
a los influjos y retos
externos “exógenos”



recursos naturales del territorio; de una integración a nuevas estructuras decisionales territoriales; de la concreción de identidades y actitudes colectivas; del reconocimiento de fuertes procesos de descentralización y, especialmente, a la concesión de un nivel más elevado de auto-determinación en el contexto rural (Boisier 1996: 23 y 24). Todos estos aportes dan cuenta de aspectos sustanciales con respecto a la noción de “agencia” propuesta por Sen (1999) y representan unos posibles primeros pasos para concebir la democratización desde la descentralización y los aprendizajes sociales.

Otro aporte que representa un avance de gran magnitud e importancia es el que hace Max-Neef (1986), sobre todo porque contextualiza en la visión de desarrollo otros dos factores que también presenta Amartya Sen en una noción sugerente y utópica: el desarrollo desde una concepción absolutamente humano-céntrica y una visión de la reducción de la pobreza como respuesta a las necesidades de los grupos más excluidos por el modelo neoliberal prevaleciente.

Max-Neef habla de “necesidades y satisfactores”, los cuales se relacionan naturalmente con los aportes de “capacidades y libertades” propuestos por Sen; con lo que logra hacer una caracterización de éstas a partir de una visión cultural e histórica y, más aún, busca la construcción de un puente que describe los satisfactores que podrían responder a esas necesidades profundas del ser humano. Su propuesta de desarrollo local y humano se centra en el reconocimiento de las necesidades múltiples e interdependientes y en la construcción de un contexto socio-económico (integrando fuertemente los mercados) que responda a ésto como su prioridad fundamental.

Max-Neef retoma el tema de pobreza para romper con su concepción tradicional y habla de distintos tipos de “pobreza” que se relacionan con las necesidades fundamentales que retomará posteriormente Sen; incluye, por ejemplo, pobrezas de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación, de identidad y otras (1986: 3). “La estrategia de desarrollo deberá ser capaz de estimular permanentemente la generación de satisfactores sinérgicos” (Max-Neef, 1986:11).

Como último aporte en este apartado recuperamos uno de los insumos que más fuerza ha de dar a la construcción del puente entre la utopía y las propuestas de la economía popular-solidaria desde el desarrollo local que se presentarán posteriormente. Se trata del trabajo de Guimarães (2006), el cual construye una visión proactiva, sugerente y aterrizable de un desarrollo local con un enfoque estructurado a partir de la visión de la periferia, y desde la que realiza una proyección que permitirá tener una nueva lectura territorial y, sobre todo, una concepción congruente con las realidades actuales. Este autor da cuenta de los intentos y estrategias fallidas del modelo de desarrollo en sus distintas etapas expresando su inoperancia en el cumplimiento de los resultados de bienestar prometidos; reconoce el creciente fenómeno globalizador de la economía con sus ya mencionadas externalidades negativas para las regiones periféricas, ubica las limitaciones teóricas del enfoque del DEL, la enorme limitación de recursos para planear el futuro del desarrollo local, y

plantea la necesidad de adaptación a estas realidades locales-periféricas para poder responder adecuadamente a ellas (Guimaraes 2006: 22 y 23).

Guimaraes sustenta su propuesta a partir de la necesidad de reducir las disparidades e inequidades en los territorios y pone un énfasis especial en la necesidad de hacer una lectura distinta del territorio para plantear caminos realistas que ayuden a atenuar la tremenda pobreza y exclusión que aqueja a los territorios periféricos locales. Uno de los factores más importantes de su planteamiento es el reconocimiento de nuevos actores sociales periféricos quienes son los que sustentan (y han sustentado) las economías actuales y que, siendo la gran mayoría en dichas condiciones socio-económicas, tienen el mayor potencial transformador; estos son agentes sociales con una excepcional capacidad de adaptación y subsistencia que darán pautas importantes para cuestionar los modelos centrados en los reducidos territorios ganadores.

Otro aspecto importante presentado por Guimaraes es la necesidad de establecer una posición crítica, pero dialogante, de los esquemas mercantiles globales recuperando nociones de los otros autores ya mencionados con relación a fortalecer los micro-emprendimientos periféricos en la lógica económica social, además de replantear el papel del Estado para que sea capaz de reconocer estos esquemas alternativos, así como promover su reproducción y apoyar su éxito.

Como transición y puente al siguiente apartado, exploramos también las claridades de Guimaraes en su propuesta de modelos de planeación a partir de recursos limitados, con una verdadera experiencia de conocimiento y relación con el territorio periférico y, más aún, impulsando la concepción de ciudades del futuro planeadas, financiadas, construidas y organizadas por personas con escasos recursos. El papel del Estado y los agentes del desarrollo tendrá que reconfigurarse hacia lo anterior; también deberán desarrollar nuevas habilidades como: capacidad de aprehender la realidad y tener una visión procesual, posibilidad de entender, interpretar y vincular los marcos de referencia de los distintos actores sociales, comprensión de la naturaleza cambiante de los sistemas y su relación con el contexto mundial, habilidades de comunicación, y una buena capacidad analítica de la pobreza como fenómeno social (Guimaraes 2006: 35).

A manera de conclusión

Más allá de seguir alimentando las nociones divergentes de “buenos” y “malos”, “capitalistas” y “no capitalistas”, “ricos y pobres”, “ganadores y perdedores”, como han hecho muchos de los teóricos más prominentes del desarrollo local, regional y territorial, se hace necesario considerar el dar un serio salto cualitativo de madurez para reconocer las fallas ineludibles de los sistemas socio-económicos vigentes, las cuales han generado profundas inequidades y han incrementado las cifras de sujetos y grupos excluidos. Esta reflexión no

debe llevarnos a tomar posturas radicales que impidan el diálogo, pero es importante nombrar, visibilizar y asumir dicha situación y, sobre todo, reflexionar sobre las causas que la han generado, de forma que se puedan dar nuevas interpretaciones desde otros sitios.

En la construcción de caminos alternativos y menos inequitativos que den sentido y sustento a las utopías –para que dejen de serlo– es necesario aprender a pararse en otro sitio al mirar los contextos, y ser capaces de imaginar un proceso que reconozca las propuestas fracasadas para transformarlas y no repetirlas. Esta construcción debe integrar mejor la historia local y regional, ser congruente con las identidades diversas y en permanente movimiento para sustentar los territorios y, sobre todo, ubicar la gran expresión contracultural, casi incluso revolucionaria, de los modos que se gestan todos los días en la mayoría de la población que compone los grupos periféricos, para sobrevivir hasta el día siguiente por causa de vivir en los márgenes del sistema.

Estos grupos periféricos que viven en permanente contacto con el sistema dominante, y que toman parte de manera marginal en el mismo, a pesar de que son un componente imprescindible para su sostenimiento y, son excluidos sistemáticamente de él. Invitamos con este trabajo a pensar que quizás, precisamente por esta exclusión, es que siguen siendo un espacio de aprendizaje sobre la creatividad y la contra-hegemonía que se teje desde lo “popular”.

Una propuesta en construcción de lo alternativo debe ir más allá de lindas proposiciones de economías sociales que no logran articularse de manera autónoma y generalizada, ni mantenerse ajenas a los sistemas dominantes; sin embargo desde estas, en la periferia, se reconoce la centralidad de la supervivencia y la búsqueda de vías para concretarla, como obligación y quizás la única certeza sólida de todo (o casi todo) ser humano. Ante ésto, es necesario dar un salto cualitativo que visibilice a estos actores “excluidos”, buscando maneras de sacarlos del estigma que se les ha impuesto de “incapacitados” o meros sujetos de la beneficencia, para investirlos como sujetos capaces de viabilizar su existencia, aún cuando el sistema los promueva hacia la inviabilidad.

Se puede aducir que grupos periféricos o excluidos siempre han existido y han sido parte del sistema, pero esto no hace menos cierto que hoy, bajo el reinado del mercado como factor central de los sistemas sociales y económicos, aparecen en números impresionantes que dan cuenta de la falla de la promesa de bienestar del capitalismo. Asimismo, esto no hace menos necesario retomar la riqueza de los procesos actuales que recuperan las identidades locales y territoriales como un nuevo intento, más serio y desde una lectura endógena, que sirva como una ruta para encaminarnos a otros esquemas que sean transitorios hacia modelos alternativos, o significativamente diferentes.

Paul Ricoeur expresa que “la función de la utopía es entonces proyectar la imaginación en otro lugar [...] La utopía es la expresión de todas las potencialidades de un grupo que se encuentran reprimidas por el orden existente. La utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar en otro modo de ser de lo social” (Ricoeur, 2000: 357) y, por ello, siem-

pre será vigente otra mirada de la realidad, haciendo un llamado a discutir otras maneras, aún las que parecen más lejanas, de forma que se construya un *corpus* teórico pero, más que nada, práctico, de otras miradas al desarrollo local, quizás más consecuentes con lo que se podría llamar alternativas periféricas territorializadas, las cuales sirvan como mediaciones para alcanzar un estadio societal de sobriedad y sencillez, donde muchos más tengan la posibilidad de salir de su condición de pobreza extrema.

La posibilidad de que esto llegue a concretarse como alternativa, dependerá, en mucho, de las posturas teóricas de las universidades y centros de conocimiento, de las agencias de desarrollo regional y local y de tantas ONG que tienen la posibilidad de financiamiento e incidencia para visibilizar algo más que la referencia a sus esquemas de análisis, en tantas ocasiones “importantes”, ya descontextualizados o meramente auto-referenciales. El nuevo objetivo debe ser re-focalizar sus miradas hacia los que, por años, han denominado “territorios o sujetos inviables o perdedores”, respondiendo a una pregunta simple: ¿cómo han logrado subsistir a pesar de las condiciones infringidas?, ¿cómo han logrado organizarse y alrededor de qué dinamismos?, y ¿cómo encontrar claves de estudio en estos contextos que permitan promover cambios serios y durables hacia dentro de los mismos, reconociendo sus características territoriales periféricas con un enfoque que respete el factor socio-histórico?

[..] es necesario dar un salto cualitativo que visibilice a estos actores “excluidos”, buscando maneras de sacarlos del estigma que se les ha impuesto de “incapacitados” o meros sujetos de la beneficencia [...]



Bibliografía

- Albuquerque, Francisco (1996). “Espacio Territorial y Desarrollo Económico Local” en *América Latina y la Economía mundial. Los retos del desarrollo económico en el próximo siglo*, Agustín Haya De La Torre (Editor). Perú: Derrama Magisterial.
- _____(2008). *Desarrollo Económico Local + Empleo. Material para promotores*, Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Martín Gasser (Coordinador).
- Arocena, José (1987). “Los paradigmas del desarrollo y lo local” en Cuadernos del CLAEH: Centro Latinoamericano de Economía Humana, N.º 41, Montevideo.
- Boisier, Sergio (1999). “Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?” en *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 36, N.º 104 (Enero-Abril 1999) pp. 7-29. Asunción, Paraguay.

- _____. (2004). “Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente” en Revista Eure, septiembre, 2004, vol. 30, número 090, pp. 27-40. Santiago, Chile.
- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gereffi, Gary (2001). *Las Cadenas Productivas como marco analítico para la globalización*, en Revista Problemas del Desarrollo, abril-junio 2001, vol. 32, N.º 125, IIEc-UNAM, México
- Guimaraes, Joao P. de Campos (2006). “Planning for Resource-poor Regions in a Globalizing World: Implications for Practice and Training” en Regional Development Dialogue Magazine, 1998, 19, 1, 99. pp. 22-40
- Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martin Hoppenhayn (1986). *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, CEPAUR. Centro de Alternativas de desarrollo, Santiago, Chile.
- Porter, Michael (2003). *Ser competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones*. Ediciones Barcelona: Deusto.
- Ricoeur, Paul (2000). *Del Texto a la Acción*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Vázquez-Barquero, Antonio (2000). “Desarrollo endógeno y globalización” en Revista Eure (Vol. XXVI, N.º 79: 47-65). Santiago, Chile.
- _____. (2006). “Surgimiento y transformación de clústers y milieus en los procesos de desarrollo” en Revista Eure (XXXII, N.º 95) pp. 75-92, Santiago, Chile.
- Wallerstein, Immanuel (2007). “La situación mundial frente al declive de Estados Unidos”, en *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, Marco A. Gandásegui (Coord.), México: Siglo XXI editores-CLACSO